

ANTOLOGIA LITERARIA

DEL

DR. MISTICO SAN JUAN DE LA CRUZ

Ordenada para lectura de Escuelas y Colegios

BAJO LOS AUSPICIOS

DE LA

JUNTA DEL CENTENARIO

DE FONTIVEROS

Año 1926-27

SALAMANCA

**Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo,
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25**

1927

ANTOLOGIA LITERARIA

DEL

DR. MISTICO SAN JUAN DE LA CRUZ

Ordenada para lectura de Escuelas y Colegios

BAJÓ LOS AUSPICIOS

DE LA

JUNTA DEL CENTENARIO

DE FONTIVEROS

Año 1926-27

SALAMANCA

**Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo.
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25**

1927

ANTOLOGÍA LITERARIA

del

DR. MIGUEL SAN JUAN DE LA CRUZ

Ordenada para lecturas de Escuelas y Colegios

BAJO LOS RUSTILOS

de la

UNION DEL CENTENARIO

DE FORTINEROS

No. 1925-27

IMPRESA
Imp. y Lit. de Francisco Múñoz Izquierdo
Río de Janeiro, 45 y 46, 23

1927

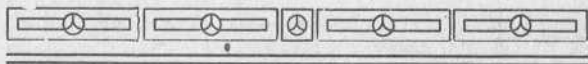


SAN JUAN DE LA CRUZ
como se venera en Fontiveros.



SAN JUAN DE LA CRUZ

como se venera en Fontvieille



Carta del Obispo de Salamanca
al Rvdo. P. Fr. Gregorio del Carmen,
Subprior del Convento de Carmelitas
Descalzos de dicha Ciudad.

Muy venerado y amadísimo Padre en Cristo:

La ferviente amistad que nos une desde que ambos ejerciamos nuestro santo ministerio en la Imperial Toledo y la devotísima admiración que los dos sentimos por San Juan de la Cruz explican sobradamente estas lineas, en las que, ante todo, concedo a Vuestra Reverencia con intimo gozo espiritual, la licencia que solicitó de mí para la impresión en esta Diócesis de una breve «Antología Literaria» de aquel Doctor Místico, con destino a las Escuelas y Colegios.

Por felicísimo tengo ese acuerdo de publicar la dicha «Antología», tomado por la Junta del Centenario de San Juan de la Cruz, constituida en Fontiveros.

En virtud de tal acuerdo, serán muchísimos los niños que simultáneamente aprenderán los caracteres con que el hombre escribe y aquellos ¡los preciosos y sublimes! con que el Señor tradujo en el alma de su elegido insigne los designios estupendos de su Sabiduría y su Amor.

De paso, conocerán una de las primeras glorias de España, por cierto muy menos conocida y celebrada de lo que sería justo, e irán sintiendo la satisfacción de haber nacido en el solar bendito, cuna de hombres-prodigios como ese, formándose así en

los infantiles corazones, un depurado y consciente patriotismo.

¡Harto dichoso quien, como Vuestra Reverencia, es por más estricto título compatriota de San Juan de la Cruz! Y bien comprendo la alegría que por ello Vuestra Reverencia experimenta, y que de su rostro vi claramente irradiarse cuando la Santidad de Pío XI, declaró en Agosto último entre los Doctores de la Iglesia «como si dijéramos, entre los Soles del Catolicismo» al Reformador insigne del Carmelo.

Imitando al Profeta Miqueas en su vaticinio sobre Belén, podría Vuestra Reverencia exclamar: Y tú, Fontiveros, pueblo querido mío, de ningún modo eres pequeño entre los pueblos grandes de la gran España; porque de ti ha salido el Capitán y Jefe del Carmelo Reformado, el Arcángel que asoció Jesús a la Mujer Serafín, San Juan de la Cruz «el único».

Por «único», le admiro como escritor, como poeta y como Místico.

Como escritor, no cabe asignarle a escuela literaria determinada. Como poeta, se ve que tiene cánones propios y que se inspira más allá de la tierra, y bebe en otras fuentes y se alumbra con otros resplandores. Como Místico, trasciende entre lo maravilloso, de manera que parece que descendió del la altura para contar aquí abajo lo que arriba experimentara su pecho transformado.

Cuente, amado Padre, para cuanto se refiera a glorificar a esta altísima gloria de Fontiveros, que lo es también de Salamanca por especial respecto, con el concurso humilde, pero asaz entusiasta de su siervo en Cristo-Rey que le bendice,

† FRANCISCO

Obispo de Salamanca.

Hoy 22-II-927.



A los profesores y maestros:

CONVENCIDOS de ser una novedad la *Antología* que se ofrece en este libro de lectura habremos de confesar que, hasta el presente, nos hemos privado de las bellezas de un clásico que, ya por ser de nuestra casa, o por la grandeza de sus pensamientos y resplandores de su sabiduría, no pudimos columbrar.

No todos podemos aquilatar el oro ni estimar las ricas piedras; pero a todos, sin excepción, nos contentan su brillo y luces, y nos halaga su adorno en nuestras manos y vestidos.

Deletrear las divinas liras del *Místico Doctor*, grabarlas en la memoria infantil, que con labios de ángel, pueda recitar y más tarde comprender, y ¡quién sabe si algún día calcar en ellas su inteligencia y su corazón! ¿No es tarea que merece la atención y empeño de un maestro?

Y si tales tesoros son de nuestra casa, como son los del *místico castellano*, nuestra propia satisfacción nos halaga y estimula para que

*en un día próximo los discípulos reciten sus
sonoras y delicadas poesías y las jugosas y cas-
tizas composiciones de su prosa inapreciable.
Este es el fin de la presente Antología.*



A los niños:

TODOS, naturalmente, buscáis para vuestra compañía y amistad, los que encontráis más de vuestro gusto y más parecidos por su temperamento y condición a vosotros.

Notaréis que siempre es más sugestivo y atractivo aquel a quien su virtud, eleva su alma a la categoría de niño modelo.

También el libro es un buen amigo, si el libro es bueno.

En él se encuentra la buena compañía y la amistad sincera de quien procura vuestra felicidad.

Aquí le teneis: son las hermosas poesías y trozos escogidos para vuestra enseñanza, escritos por un poeta y santo, que nació en Fontiveros (Avila); estudió de niño en Medina; hizo su carrera sacerdotal en la gloriosa Universidad Salmantina y es hoy el Doctor de la Iglesia: San Juan de la Cruz.

Leedle con atención y os enseñará a leer, y con su lectura a ser sabios y santos como él.



Alas niñas:

¡O DÍOS! ¡abundantemente, buscáis para mí
la compañía y amistad, las que enigmáticas
más de nuestro gusto y más puras por su
temperamento y condición a nosotros.
¡Notaréis que siempre es más sugestivo y atra-
yente aquel a quien se admira, que en el alma a
la categoría de un mundo.
¡También el libro es un buen amigo, si el li-
bro es bueno.
En él se encuentran la buena compañía y la
amistad sin la que el alma humana se afie-
chada.
¡Alto la tentación! son las hermosas poesías y
los libros para nuestra educación en la vida.
Los por un poeta y suyo que nació en Fran-
cia (1811); estudió de niño en Alemania; hizo
su carrera en Berlín y en la gran Universidad
de Bonn y es hoy el doctor de la Ley.
San Juan de la Cruz.
Lectura con atención y os enseñará a leer y
con su lectura a ser sabios y santos como él.



Retrato de San Juan de la Cruz.

Lo que mejor cuadraría, si la índole de esta obra lo permitiese, sería estampar la imagen de San Juan de la Cruz, que, a juicio de personas competentes, fuese su más fiel retrato.

Podíamos decir ahora con el Santo:

mira que la dolencia
de amor que no se cura,
sino con la presencia y la figura:

y nuestro afecto y afán, tendrían satisfacción cumplida, y por ella barruntaríamos la fisonomía moral del Santo que es gloria de su querido pueblo natal, Fontiveros.

Sentencia fué de San Juan de la Cruz, que es regla de filosofía, que las costumbres del alma siguen el temple y complexión del cuerpo.

A falta de ese retrato, tenemos el que nos hace de él un Carmelita que le trató muy íntimamente.

Digo y declaro, dice el P. Eliseo de los Mártires, lo siguiente: «Conocí al P. Fray Juan de la Cruz y le traté y comuniqué muchas y diversas veces. Fué hombre de mediano cuerpo,

de rostro grave y venerable, algo moreno y de buena fisonomía; su trato y conversación apacible, muy espiritual y provechosa para los que le oían y comunicaban.

Y en esto fué tan singular y profundo, que los que le trataban, hombres o mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios y a todas las dudas que se le proponían acerca de estos puntos, respondía con alteza de sabiduría dejando a los que le consultaban, muy satisfechos y aprovechados.

Fué amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y compuesta.

Cuando reprendía como Superior (que lo fué muchas veces), era con dulce severidad, exhortando con amor paternal, y todo con admirable serenidad y gravedad.»

Vaya otra pincelada para terminar el retrato, y ésta de mano maestra como la de Santa Teresa de Jesús que también le conoció. Escribía, como es muy sabido, a la Priora de Veas que se quejaba de falta de confesor y le dice: «En gracia me ha caído, Hija, cuán sin razón se queja, pues, tiene allá a mi Padre Fray Juan de la Cruz *que es un hombre celestial y Divino. Yo le digo, mi hija, que después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del cielo...*»

Con este relieve y colorido que de su alma le presta la mística Doctora, queda el retrato del Doctor místico, maravilloso y divino.

Sobre el arco de entrada de la casa natal de San Juan de la Cruz, en Fontiveros, hay esta inscripción:

«Este augustísimo solar que al cielo
deber aspira, a más constante lumbre,
cuna gloriosa fué que dió al Carmelo
el sol primero que ilustró su cumbre.
San Juan de la Cruz, digo, cuyo celo
restauró su inmensa pesadumbre;
atlante que en aplausos interesa
la descalza familia de Teresa.»

que en pocas palabras describe la gran figura de San Juan de la Cruz.

La fecha de su nacimiento es bien clara para cuantos han visitado el bautisterio de la Parroquia.

En una de sus paredes campea una lápida bien hecha en pizarra que encuadra un marco adecuado y en ella se lee:

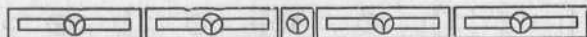
«En esta pila se bautizó el Místico Doctor San Juan de la Cruz, primer Carmelita Descalzo, lustre y honra de esta nobilísima Villa de Fontiveros por haber sido natural de ella. Nació el año de 1542 a 24 de Junio.

Murió el año de 1591 a 14 de Diciembre.

Hízose siendo cura el Licenciado José Velado año de 1680.»

Reliquia de devoto cariño para la Villa de Fontiveros, pues, en este sitio, recibió aquel

niño la rica estola de la gracia que, a costa de mil afanes y espléndidos sacrificios de virtud, supo defender aún del polvo de las humanas miserias.



Fechas principales de su vida.

Nació en Fontiveros, el 24 de junio de 1542.
Tomó el hábito de Carmelita de la Observancia, en Medina del Campo, a 24 de febrero de 1563.

Profesó en la misma en 1564.

Pasó a estudios a Salamanca, 1564.

Recibió las sagradas órdenes, 1567.

En su primera misa fué confirmado en gracia, 1567.

Instituye la Reforma del Carmen, en Duruelo, 28 de noviembre 1568.

Se trasladó a Mancera, 11 de junio de 1570.

A Pastrana, octubre 1570.

Rector de Alcalá de Henares, 1571.

Confesor de la Encarnación, en Avila, 1572.

Prisión en Toledo, 1576.

Funda en Baeza, 14 de junio 1579.

Asiste al Capítulo de Alcalá, 4 de marzo 1581.

Prior de Granada, 14 de junio 1581.

Asiste al Capítulo de Lisboa y es elegido segundo Definidor, 1585.

Funda en Córdoba, 18 de mayo 1586.

Idem en Madrid, septiembre 1586.

Enferma en la Peñuela y es trasladado a Ubeda, estando gravemente enfermo dos meses, 1591.

El 7 de diciembre, sábado, tiene noticia del día de su muerte.

12, recibió el Santo Viático.

14, al comenzar el día, murió.

A los nueve meses desenterraron su cadáver incorrupto.

A los nueve siguientes le trasladaron a Segovia.

Fué Beatificado por Clemente X a 6 de octubre de 1674.

Canonizado por Benedicto XIII, 27 de diciembre de 1726.

Declarado Doctor de la Iglesia por S. S. Pío XI, el 24 de agosto de 1926.



Escritos de San Juan de la Cruz

Subida del Monte Carmelo, Noche obscura del alma, en el Calvario (Granada); terminados en la Peñuela.

Cántico espiritual, escrito en la cárcel de Toledo.

Llama de amor viva, comentado en Granada.

Cautelas espirituales.

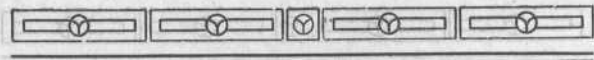
Epistolario.

Sentenciario espiritual.

Poetas.

Espinas del espíritu.

Reglas para discernir los milagros y conocer el buen espíritu.



Poesías.

Como el Doctor Místico fué genial en sus obras, difícil es indicar su carácter de divina inspiración.

Está impregnada de profundo misticismo y corre por toda ella, como ha dicho Menéndez y Pelayo, una llama de afectos y un encendimiento amoroso, capaz de derretir el mármol. «Sin embargo —añade—, es tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento...»

«La materia de sus canciones, es toda de la más ardorosa devoción y de la más profunda teología mística. En ella se canta la dichosa ventura que tuvo el alma en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purificación suya, a la unión del Amado: la perfecta unión de amor con Dios, cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables de que el alma se reviste, cuando llega a esta unión, y los varios y tiernos afectos que engendra la interior comunicación con Dios.»

«Y todo esto se desarrolla, no en forma

dialéctica, ni aun en la pura forma lírica de arranques y efusiones, sino en la metáfora del amor terreno, y con velos y alegorías tomados de aquel divino epitalamio en que Salomón prefiguró los místicos desposorios de Cristo con su Iglesia. Poesía misteriosa y solemne, y, sin embargo, lozana y pródiga, y llena de color y de vida; ascética, pero calentada por el sol meridional; poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores, y que, en vez de abismarse en el centro del alma, pide imágenes a todo lo sensible, para reproducir, aunque en sombras y lejos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espiritual, contemplativa e idealista, y que con todo eso, nos comunica el sentido más arcano y la más penetrante impresión de la naturaleza, en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche, *amable más que la alborada*, en el *ventalle de cedros*, y el aire del almena que orea los cabellos del Esposo.»

«Por toda esta poesía oriental, trasplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Sión, corre una llama de afectos y un encendimiento amoroso, capaz de derretir el mármol. Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo. Y todo esto es la corteza y la sobrehaz, porque, penetrando en el fondo, se halla la más alta y generosa filosofía que

los hombres imaginaron (como de Santa Teresa escribió Fray Luis), y tal, que no es lícito dudar que el Espíritu Santo regía y gobernaba la pluma del escritor.»

«¿Quién le había de decir a Garcilaso que la ligera y gallarda estrofa inventada por él en Nápoles, cuando quiso domar por ajeno encargo la esquivez de doña Violante Sanseverino, había de servir de *fermosa cobertura* a tan altos pensamientos y suprasensibles ardores? Y, en efecto, el hermoso comentario que en prosa escribió San Juan de la Cruz a sus propias canciones, nos conduce desde la desnudez y desasimimiento de las cosas terrenas, y aun de las imágenes y apariencias sensibles, a la noche oscura de la mortificación de los apetitos que entibian y enflaquecen el alma, hasta que, libre y sosegada, llega a gustarlo todo, sin querer tener gusto de nada, y a saberlo y poseerlo todo, y aún a serlo todo, sin querer saber, ni poseer, ni ser cosa alguna. Y no se aquieta en este primer grado de purificación, sino que entra en la vía iluminativa, en que la noche de la fe es su guía, y como las potencias de su alma son fauces de monstruos abiertas y vacías, *que no se llenan menos que con lo infinito*, pasa más adelante y llega a la unión con Dios, en *el fondo de la sustancia del alma*, en *su centro más profundo*, donde *siente el alma la respiración de Dios*; y se hace tal unión cuando Dios da al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una

en transformación participante, y el alma más parece Dios que el alma, y aun es Dios por participación, aunque conserva su ser natural unida y transformada, *«como la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada.»*

«Pero no le creamos iluminado, ni ontologista o partidario de la intuición directa, porque él sabrá decirnos, tan maravillosamente como lo dice todo, que en esta vida «sólo comunica Dios ciertos visos entre oscuros de su divina hermosura, que hacen codiciar y desfallecer al alma con el deseo de los restantes.» Ni le llamemos despreciador enemigo de la razón humana, aunque aconseje desnudarse del propio entender; pues él escribió que «más vale un pensamiento del hombre, que todo el mundo», y estaba muy lejos de creer permanente, sino transitorio y de *paso*, aquel éxtasis de alta contemplación, del cual misteriosamente cantaba:

«Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.»



La noche oscura del alma.

1. En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh, dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras y segura
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh, dichosa ventura!
A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.
3. En la Noche dichosa,
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz, ni guía,
Sino la que en el corazón ardía.
4. Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz de medio día,
A donde me esperaba
Quien yo bien me sabía,
En parte, donde nadie parecía.
5. ¡Oh, Noche que guiaste!
¡Oh, Noche amable, más que el alborada!

¡Oh, Noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él sólo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de el almena,
Cuando yo sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

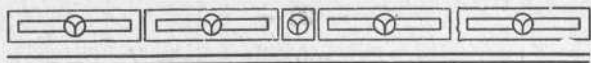


Cántico Espiritual.

Por cuanto estas Canciones, parece ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que como se dice en el libro de la Sabiduría, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia e ímpetu lleva en él su decir; no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística, cuales son los de las presentes Canciones; con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda a nuestra flaqueza (como dice San Pablo) morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para los manifestar. Porque, ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde El mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni ellas

mismas por quien pasa, lo pueden; porque ésta es la causa por qué con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que a ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los Divinos Cantares de Salomón y en otros libros de la Escritura Divina, donde, no pudiendo el Espíritu Santo dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas; de donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por haberse, pues, estas Canciones, compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en sus anchuras, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar; y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que

las presentes Canciones tratan no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma; porque es a modo de la Fé, en la cual amamos a Dios sin entenderle.



Canciones entre el alma y el esposo.

ESPOSA

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y eras ido.
2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquél que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.
3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

PREGUNTA A LAS CRIATURAS

4. ¡Oh, bosques y espesuras,
Plantados por la mano del Amado!
¡Oh, prado de verduras
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de hermosura.

ESPOSA

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieres enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.
7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué, que quedan balbuciendo.
8. Más, ¿cómo perseveras,
¡Oh, vida!, no viviendo donde vives,
Y haciendo por que mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?
9. ¿Por qué, pues, has llegado
A aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?
10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta a deshacellos,

Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.
12. ¡Oh, cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!
13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo y fresco toma.

ESPOSA

14. Mi amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.
15. La noche sosegada
En par de los levantes del aurora,

La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.
17. Detente, Cierzo muerto;
Ven, Austro, que recuerdas los amores
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
18. ¡Oh, ninfas de Judea!,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz a las montañas,
Y no quieras decillo;
Más mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.
21. Por las amenas liras
Y canto de sirenas os conjuro

Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Por que la esposa duerma más seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y a su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano,
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
Las jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí, que antes seguía.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,

Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio:
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio;
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido,
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza, y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mío entretejidas.

31. En sólo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían:
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en tí vían.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.
35. En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

ESPOSA

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos a ver en tu hermore
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.
37. Y luego a las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.
38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.
39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,

El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

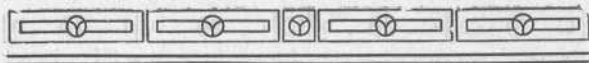
40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
y la caballería
A vista de las aguas descendía.



LLAMA DE AMOR VIVA

**Canciones que hace el alma en la íntima unión
con Dios.**

1. ¡Oh, llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.
2. ¡Oh, cauterio suave!
¡Oh, regalada llaga!
¡Oh, mano blanda! ¡Oh, toque delicado,
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.
3. ¡Oh, lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto a su querido!
4. ¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras!



Canción del alma que pena por ver a Dios.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

1. En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin El y sin mí quedo.
Este vivir, ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

2. Esta vida que yo vivo
Es privación de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero;
Que muero porque no muero.

3. Estando ausente de Tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca ví?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

4. El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,

Que en la muerte que padeces,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mí vivir lastimero,
Pues si más vivo, más muero?

5. Cuando me pienso aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme más sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Y muero porque no muero.
6. Y si me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Muérome porque no muero.
7. Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que peno por verte,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.
8. Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh, mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.



Sobre un éxtasis de alta contemplación.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me ví,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí;
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

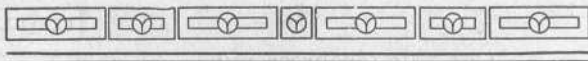
2. De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad.
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia trascendiendo.

3. Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

4. Cuando más alto se sube,
Tanto menos entendía

Que es la tenebrosa nube
Que a la noche esclarecía
Por eso quien la sabía.
Queda siempre no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.

5. El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece;
Cuanto sabía primero
Mucho bajo le pasesce;
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
6. Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
7. Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia
Que le puedan entender;
Quien se supiere vencer
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre trascendiendo.
8. Y si lo queréis oír,
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.



OTRA A LO DIVINO

Tras de un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Volé tan alto, tan alto,
Que le dí a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese

A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí a la caza alcance.

2. Cuando más alto subía,

Deslumbróseme la vista,
Y la más fuerte conquista
En oscuro se hacía;
Mas por ser de amor el lance
Dí un ciego y oscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Que le dí a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba

De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba;

Dije: No habrá quien alcance:

Y abatíme tanto, tanto,

Que fuí tan alto, tan alto,

Que le dí a la caza alcance.

4. Por una extraña manera

Mil vuelos pasé de un vuelo,

Porque esperanza de cielo

Tanto alcanza cuanto espera;

Esperé sólo este lance,

Y en esperar no fuí falto,

Pues fuí tan alto, tan alto,

Que le dí a la caza alcance.

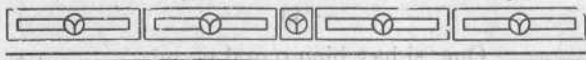


GLOSA A LO DIVINO

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y a oscuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

1. Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
La cosa que más estimo,
Que mi alma se ve ya
Sin arrimo y con arrimo.
2. Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido ni mal;
Porque si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida,
Cuando más ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luz y a oscuras viviendo.
3. Hace tal obra el amor,
Después que le conocí,

Que, si hay bien o mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Aprieta, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.



Otra glosa a lo divino.

Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

1. Sabor de bien que es finito,
Lo más que puede llegar,
Es cansar el apetito
Y estragar el paladar;
Y así, por toda dulzura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

2. El corazón generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Si no en más dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fe,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

3. El que de amor adolece,
Del Divino ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que a los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,

Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.

4. No os maravilléis de aquesto.

Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena del todo el resto;
Y así, de toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

5. Que estando la voluntad

De divinidad tocada,
No puede quedar pagada
Sino con Divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que sólo se ve por fe,
Gústala en un no sé qué
Que se halla por ventura.

6. Pues de tal enamorado,

Decidme si habréis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo, sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pié,
Gustando, allá, de un no sé qué
Que se halla por ventura.

7. No penséis que el interior,

Que es de mucha más valía,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es y será y fué,

Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

8. Más emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para más altura
Yo siempre me inclinaré
Sobre todo a un no sé qué
Que se halla por ventura.

9. Por lo que por el sentido
Puede acá comprenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.



Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe.

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
Aunque es de noche.

1. Aquella eterna fonte está escondida,
Que bien sé yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.

2. En esta noche oscura de esta vida,
Que bien sé yo por fe la fonte frida,
aunque es de noche.

3. Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

4. Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.

5. Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

6. Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

7. Sé ser tan caudalosas sus corrientes,

Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
Aunque es de noche.

8. El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,
Aunque es de noche.
9. El corriente que de estas dos procede
Sé que ninguna de ellas le precede,
Aunque es de noche.
10. Bien sé que tres en sola una agua viva
Residen, y una de otra se deriva,
Aunque es de noche.
11. Aquesta eterna fonte está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche.
12. Aquí se está llamando a las criaturas,
Y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
Porque es de noche.
13. Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.



Explicación de la siguiente.

Es una equivocación pensar de San Juan de la Cruz como de una figura taciturna y adusta, al contemplarle absorto en su hondo pensar y embelesado en aquel su ideal de la cruz.

Quien piensa en su ideal, goza; y a medida que esa idea, es más levantada, la fruición es más completa e íntima.

La cruz que Juan contempla, es la expresión del amor divino trasformado en redención.

Ese amor divino le exalta y conmueve y arranca de su pecho un canto de amor y gratitud y al eco de ese cantar, acompaña con el sacrificio y el dolor, en justa reciprocidad, al amor doliente y martirizado de Cristo.

Sufrir por sufrir, loca empresa; propia solamente de la razón errada.

Sufrir por un amor, y este amor divino es la dicha y gloria del alma cristiana.

Este es el goce snpremo en que el alma de San Juan de la Cruz vive con vida de serafín en la tierra.

Cantábanle un día, recién salido de la cárcel de Toledo, sus monjitas de Veas:

Quien no sabe de penas,
en este triste valle de dolores,
no sabe de buenas,
ni ha gustado de amores,
pues penas es el traje de amadores.

y quedó extasiado. .

Ahora, ya será fácil entender y gustar juntamente con la dulce cadencia, el profundo pensamiento de esta delicada poesía, donde por decirlo así, bebe todos los dolores del divino Pastor, desolado ante tamaña ingratitud, como el olvido de una esposa amante por quien ha desgarrado su pecho y ha extendido sus brazos en la cruz, demandando piedad y otorgando perdón.

Otra canción a lo divino de Cristo y el alma.

1. Un Pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.
3. Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.
4. Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!
5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.



ROMANCE I

Sobre el Evangelio

«In principio erat Verbum»

acerca de la Santísima Trinidad.

1. En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
En quien su felicidad
Infinita poseía.
2. El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decía;
Él moraba en el principio,
Y principio no tenía.
3. El era el mismo principio;
Por eso de él carecía;
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacía.
4. Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,
Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.
5. Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.

6. Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aq̃este amor que los une,
En lo mismo convenía.
7. Con el uno y con el otro
En igualdad y valía:
Tres Personas y un amado
Entre todos tres había.
8. Y un amor en todas ellas
Y un amante les hacía;
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía.
9. Que el ser que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este ser tenía.
10. Este ser es cada una,
Y éste sólo las unía
En un inefable nudo
Que decir no se sabía.
11. Por lo cual era infinito
El amor que las unía,
Porque un sólo amor tres tienen,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto más uno,
Tanto más amor hacía.

ROMANCE II

De la comunicación de las tres Personas.

1. En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,

Palabras de gran regalo
El Padre al Hijo decía.

2. De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Sólo el Hijo lo gozaba,
Que es a quien pertenecía.
3. Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.
4. Y si algo me contenta,
En Tí mismo lo quería;
El que a Tí más se parece,
A mí más satisfacía.
5. Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría;
En Tí sólo me he agradado,
¡Oh, vida de vida mía!
6. Eres lumbré de mi lumbré,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacía.
7. Al que a Tí te amare, Hijo,
A mí mismo le daría,
Y el amor que yo en Tí tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razón de haber amado
A quien yo tanto quería.

ROMANCE III

De la Creación.

1. Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.
2. Y comer pan a una mesa,
Del mismo que yo comía;
Por que conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía,
Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
3. Mucho te agradezco Padre,
El Hijo le respondía;
A la esposa que me dieres,
Yo mi claridad daría.
4. Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y cómo el ser que poseo,
De su ser lo recibía.
5. Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

ROMANCE IV

Prosigue.

1. Hágase, pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecía:

- Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.
2. Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.
3. El bajo de diferencias
Infinitas componía;
Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.
4. Porque conozca la esposa
El Esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía;
5. Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su compostura
Algo de menor valía;
6. Y aunque el ser y los lugares
De esta suerte los partía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa que decía;
7. Que el amor de un mismo Esposo
Una esposa los hacía;
Los de arriba poseían
El Esposo en alegría;
8. Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algún tiempo
El los engrandecería.
9. Y que aquella su bajeza
El se la levantaría,

De manera que ninguno
Ya la vituperaría.

10. Porque en todo semejante
El a ellos se haría,
Y se vendría con ellos,
Y con ellos moraría.
11. Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.
12. Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría.
13. Cuando se gozaran juntos
En eterna melodía;
Porque él era la cabeza
De la esposa que tenía.
14. A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cual él tomaría.
15. En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor la daría;
Y que así juntos en uno
Al Padre la llevaría.
16. Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,
17. El uno vive en el otro;

Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

ROMANCE V

De los deseos de los Santos Padres.

1. Con esta buena esperanza
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Más leve se les hacía;
2. Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarse con su Esposo,
Continuo les afligía.
3. Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día.
4. Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh, si fuese
En mi tiempo la alegraría!
5. Otros: Acaba, Señor;
Al que has de enviar envía.
Otros: ¡Oh, si ya rompieses
Esos cielos, y vería
6. Con mis ojos, que bajases,
Y mi llanto cesaría!;
Regad, nubes de lo alto,
Que la tierra lo pedía,

7. Y ábrase ya la tierra,
Que espinas nos producía,
Y produzca aquella flor
Con que ella florecería.
8. Otros decían: ¡Oh, dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver a Dios
Con los ojos que tenía,
9. Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañía,
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

ROMANCE VI

Prosigue.

1. En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años
El fervor mucho crecía.
2. Cuando el viejo Simeón
En deseo se encendía,
Rogando a Dios que quisiese
Dejalle ver ese día.
3. Y así el Espíritu Santo
Al buen viejo respondía
Que le daba su palabra
Que la muerte no vería
4. Hasta que la vida viese,
Que de arriba descendía,
Y que él, en sus mismas manos,
Al mismo Dios tomaría,
5. Y le tendría en sus brazos,
Y consigo abrazaría.

ROMANCE VII
De la Encarnación.

1. Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa
Que en duro yugo servía,
2. Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tierno
De esta manera decía:
3. Ya ves, Hijo, que a tu esposa
A tu imagen hecho había,
Y en lo que a Tí se parece
Contigo bien convenía;
4. Pero difiere en la carne,
Que en tu simple ser no había;
En los amores perfectos,
Esta ley se requería.
5. Que se haga semejante
El amante a quien quería,
Que la mayor semejanza
Más deleite contenía.
6. El cual sin duda en tu esposa
Grandemente crecería
Si te viere semejante
En la carne que tenía.
7. Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es tu voluntad ser mía.

8. Y a mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad más se vería
9. Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría,
Irélo a decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura
Y de tu soberanía.
10. Iré a buscar a mi esposa,
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecía.
11. Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriría,
Y sacándola del lago,
A Tí te la volvería.

ROMANCE VIII

Prosigue la misma materia.

1. Entonces llamó a un arcángel,
Que San Gabriel se decía,
Y envióle a una doncella
Que se llamaba María.
2. De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad
De carne al Verbo vestía.
3. Y aunque tres hacen la obra,

En el uno se hacía;
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.

4. Y el que tenía sólo Padre,
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera
Que de varón concebía;
5. Que de las entrañas de ella
El su carne recibía:
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decía.

ROMANCE IX

Del nacimiento.

1. Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así como desposado
De su tálamo salía,
2. Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual la agraciada Madre
En un pesebre ponía,
3. Entre unos animales
Que a la sazón allí había:
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía.
4. Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía.

5. Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la madre estaba en pasmo
De que tal trueque veía.
6. El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre la alegría,
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.

ROMANCE X

Sobre el Salmo

«Super flumina Bobylonis».

1. Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba.
2. Acordándome de tí,
¡Oh, Sión!, a quien amaba,
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba.
3. Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba,
4. Poniéndola en el deseo
De aquello que en ti esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazón me sacaba.
5. Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba:

Yo me metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba.

6. Disculpando el avecica
Que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo,
Y en tí sólo respiraba.

7. En mí por tí me moría,
Y por tí resucitaba,
Que la memoria de tí
Daba vida y la quitaba.

8. *Moriame por morirme*
Y mi vida me mataba,
Porque ella perseverando
De tu vista me privaba.

9. Gozábanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Miraba como no vian
Que el gozo les engañaba.

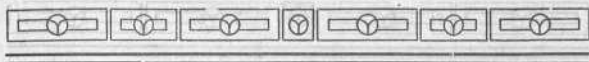
10. Preguntábanme cantares
De lo que en Sión cantaba:
Canta de Sión un himno,
Veamos cómo sonaba.

11. Decid: ¿Cómo en tierra ajena
Donde por Sión lloraba,
Cantaré yo la alegría
Que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.

12. Con mi paladar se junto
La lengua con que hablaba,
Si de tí yo me olvidare,
En la tierra do moraba.

13. Sión, por los verdes ramos
Que en Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en tí más amaba.
14. Si de tí no me acordare,
En lo que más me gozaba,
Y si yo tuviera fiesta,
Y sin tí la festejara.
15. ¡Oh, hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
16. Y juntará sus pequeños,
Y a mí, porque en tí lloraba
A la piedra que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

DEBETUR SOLI GLORIA VERO DEO
SOLO A DIOS HONOR Y GLORIA



Prosa de San Juan de la Cruz.

Si la poesía del Místico Doctor es tan delicada, sentimental y efusiva, teniendo siempre como ideal la infinita verdad y el más puro amor que brota como de propio manantial del seno de Dios, no es de inferior calidad su prosa clásica, diáfana y substanciosa, sin otro ropaje ni acicalamiento que la naturalidad del lenguaje y el nervio de su pensamiento bien razonado.

Alvarez de la Villa emite su juicio crítico: «Es la prosa más sutil y atormentada, más pulida y agudizada que existe en castellano, y con ella no menos suelta y ágil que la de Luis de Granada, el afluente; ni menos varonil que la de Juan de Avila, el implacable; ni menos entonada que la de Luis de León, el horaciano; ni de menos elegante graveza que la de Juan de Mariana, el clásico.»



SEMBLANZAS

Explicación de la 2.^a canción de la Noche Oscura

A oscuras y segura
Por la secreta escala disfrazada
¡Oh dichosa ventura
A oscuras y encelada
Estando ya mi casa sosegada!

Declárase esta palabra «disfrazada», y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta, pues, ahora, después que habemos declarado las causas por qué el alma llamaba a a esta contemplación «secreta escala», declarar también acerca de la tercera palabra del verso, conviene a saber «disfrazada», por qué causa también dice el alma que ella salió por esta «secreta escala disfrazada».

Para inteligencia de esto conviene saber, que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse debajo de otro traje y figura que de suyo tenía, ahora para debajo de aquella forma o traje mostrar de fuera la voluntad y pretensión que en el corazón tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere; ahora

también para encubrirse de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho. Y entonces aquellos trajes y librea toma que más represente y signifique la afición de su corazón, y como mejor se pueda de sus contrarios disimular. El alma, pues, aquí tocada de amor del Esposo Cristo, pretendiendo caerle en gracia y ganarle la voluntad, aquí sale disfrazada con aquel disfraz que más al vivo represente las aficiones de su espíritu y con que más segura vaya de sus adversarios y enemigos, que son demonio, mundo y carne. Y así la librea que lleva, es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado: por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son Fe, Esperanza y Caridad, con las cuales no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos; porque la Fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento. Y así, yendo el alma vestida de Fe, no ve ni atina el demonio a empecerla, porque en la Fe va muy amparada, más que con las demás virtudes, contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo. Que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse deél, cuando dijo: *Resistidle valientes con la fe*. Y para conseguir la gracia y unión del Amado, no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior, para principio y fundamento

de las demás vestiduras de virtudes, que esta blancura de Fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar a Dios. Y con ella también, siendo viva, es imposible dejarle de agradar.

Esta blancura de la Fe lleva el alma en la salida de esta noche oscura, cuando caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algún alivio de luz, ni de arriba, pues le parecía el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le enseñaban no le satisfacían, sufrió con constancia y perseveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la Fe de su Esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel verso de David: Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros.

Luego sobre esta túnica blanca de Fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una almilla de verde. Por el cual como dijimos, es significada la virtud de la Esperanza, con la cual, cuanto a lo primero, el alma se libra o ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios, da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco y lacio y muerto y de ningún va-

lor. Aquí se desnuda y despoja de todas estas vestiduras y trajes del mundo, no poniendo su corazón en nada, ni esperando nada de lo que hay o ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

Por lo cual, teniendo el corazón tan levantado del mundo, no sólo no le puede tocar y asir el corazón, pero ni alcanzarle de vista. Y así con esta verde librea y disfraz, va el alma muy segura de este segundo enemigo, que es el mundo. Porque a la Esperanza llama San Pablo, yelmo de salud: que es una arma que ampara toda la cabeza, y la cubre de manera que no le queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la Esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del alma cubre, de manera que no se engolfen en cosa ninguna del mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta del siglo: sólo le deja una visera para que los ojos puedan mirar hacia arriba, y no más, que es el oficio ordinario que hace la Esperanza en el alma, levantar los ojos sólo a mirar a Dios, como lo dice David que hacía en él. No esperando bien ninguno de otra parte, sino como él mismo dice en otro Salmo: Que así como los ojos de la sierva están puestos en las manos de su señora, así los nuestros en Nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en Él.

Por causa de esta librea verde (porque siempre está mirando a Dios, y no pone los ojos en

otra cosa ni se paga sino sólo de El) se agrada tanto el Amado del alma, que es verdad decir que tanto alcance de El el alma, cuanto ella de El espera. Que por ello el Esposo en los Cantares le dice a ella, que con sólo el mirar de un ojo, le llagó el corazón. Sin esta librea verde de sola Esperanza de Dios no le convenía al alma salir a esta pretensión de amor, porque no alcanzará nada; por cuanto la que mueve y vence es la Esperanza porfiada.

De esta librea de Esperanza, va disfrazada el alma por esta secreta y oscura noche que habemos dicho; pues que va tan vacía de toda posesión y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa ni el cuidado, sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca, si por ventura hubiere Esperanza, como entonces alegamos de Jeremías.

Sobre el blanco y verde, para el remate y perfección de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercer color, que es una excelente toga colorada. Por la cual es denotada la tercera virtud que es caridad, con la cual nó solamente da gracia a los otros dos colores, pero hace levantar tanto al alma de punto, que la pone cerca de Dios tan hermosa y agradable, que se atreve ella a decir: Aunque soy morena, ¡oh hijas de Jerusalén!, soy hermosa; y por eso me ha amado el Rey. Con esta librea de caridad, que es la del amor, no sólo se ampara y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor

de Dios, no entra amor de sí ni de sus cosas); pero aún hace válidas a las demás virtudes, dándoles vigor y fuerza, para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios. Porque ésta es la púrpura que se dice en los Cantares, por donde se sube al reclinatorio sobre que se recuesta Dios. De esta librea colorada va el alma vestida, cuando sale de sí en la noche oscura, y de todas las cosas criadas, «con ansias en amores inflamada», por esta secreta escala de contemplación, a la perfecta unión de amor de Dios, su amada salud.

Este, pues, es el disfraz que el alma dice que lleva en la noche de Fe por esta secreta escala: y éstos son los tres colores de él. Los cuales son una acomodadísima disposición para unirse el alma con Dios, según sus tres potencias, que son, memoria, entendimiento y voluntad. Porque la Fe vacía y oscurece al entendimiento de toda su inteligencia natural, y en esto le dispone para unirle con la Sabiduría Divina. Y la Esperanza vacía y aparta la memoria de toda posesión de criatura: porque como dice San Pablo, la Esperanza es de lo que no se posee. Y así aparta la memoria de lo que se puede poseer, y pónela en lo que espera. Y por esto la esperanza de Dios sólo dispone puramente a la memoria, según el vacío que causa en ella, para unirla con El. La Cari-

dad, ni más ni menos, vacía las aficiones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa que no es Dios, y sólo los pone en El; y así esta virtud dispone a esta potencia, y la une con Dios por amor. Y así porque estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios. Y así, sin caminar a las veras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar a la perfección de amor con Dios. De donde, para alcanzar el alma lo que pretendía, que era esta amorosa y deleitosa unión con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fué éste que tomó el alma. Y también, atinársele a vestir y perseverar con él hasta conseguir pretensión y fin tan deseado como era la unión de amor.



Modo de iluminar Dios al alma.

Comparación del rayo de sol.

Cuando esta Divina luz embiste más sencilla y pura en el alma, tanto más la oscurece, vacía y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo. Y también, cuanto menos sencilla y pura embiste, tanto menos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir que la luz sobrenatural y Divina tanto más oscurece al alma, cuanto ella tiene más de claridad y pureza; y cuanto menos, le sea menos oscura. Lo cual se entiende bien si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del filósofo, conviene a saber, que las cosas sobrenaturales tanto son a nuestro entendimiento más oscuras, cuanto ellas son en sí más claras y manifiestas.

Y para que más claro se entienda, pondremos aquí una semejanza de la luz natural y común. Vemos que en el rayo del sol, que entra por la ventana, cuanto más puro y limpio es de átomos, tanto menos claramente se ve, y cuanto más de átomos y motas tiene el aire,

tanto más claro parece al ojo. La causa es, porque la luz no es la que se ve por sí misma, sino el medio con que se ven las demás cosas que embiste. Y entonces ella, por la reverberación que hace en ellas, también se ve, y si no diese en ellas, ni ella se vería. De tal manera, que si el rayo del sol entrase por la ventana de un aposento, y pasase por otra de la otra parte, por medio del aposento, como no topase en alguna cosa, ni hubiese en él aire, ni átomos en que reverberase, no tendría el aposento más luz que antes, ni el rayo se echaría de ver; antes, si bien se mirase, entonces hay más oscuridad, por donde está el rayo, porque priva y oscurece algo de la otra luz, y él no se ve, porque como habemos dicho, no hay objetos visibles en que pueda reverberar. Pues, ni más ni menos, hace este Divino rayo de contemplación en el alma, que embistiendo en ella con su lumbre Divina excede el natural del alma, y en esto la oscurece y priva de todas las aprehensiones y afecciones naturales, que antes mediante la luz natural aprehendía, y así no sólo la deja oscura, sino también vacía según las potencias y apetitos así espirituales como naturales. Y dejándole así vacía y a oscuras, la purga e ilumina con Divina luz espiritual, sin pensar que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho del rayo, que, aunque está en medio del aposento, si está puro y no tiene en qué topar, no se ve. Pero con esta luz

espiritual de que está embestida el alma, cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender espiritual de perfección, por mínimo átomo que sea o juicio de lo que es falso o verdadero, luego lo ve y entiende mucho más claramente que antes que estuviese en estas oscuridades. Y ni más ni menos conoce la luz que tiene espiritual, para conocer con facilidad la imperfección que se le ofrece; así como cuando el rayo que habemos dicho está oscuro en el aposento, aunque él no se ve, si se ofrece pasar por él una mano o cualquiera cosa, luego se ve la mano, y se conoce que estaba allí aquella luz del sol. Donde por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura y general, no afectada ni particularizada a ningún particular inteligible, natural ni Divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), de aquí es que con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba o de abajo que se ofrece; que por eso dijo el Apóstol: Que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios.



Modo de comunicarse Dios al alma.

Explícase de raíz esta purgación por una comparación.

Para mayor claridad, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia o luz Divina que aquí decimos, de la misma manera se ha en el alma purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente, que se ha el fuego en el madero para transformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera, y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aun de mal olor, y yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna acción ni pasión hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad más espesa que la del fuego, porque las pro-

piedades del fuego y acciones tiene en sí: por-
 que está seco, y seca; está caliente, y caliente;
 está claro, y esclarece; está ligero mucho más
 que antes, obrando el fuego en él estas propie-
 dades y efectos. A este mismo modo, pues, ha-
 bemos de filosofar acerca de este Divino fuego
 de amor de contemplación, que antes que una
 y transforme al alma en sí, primero la purga
 de todos sus accidentes contrarios. Hácela sa-
 lir afuera sus fealdades, y pónela negra y os-
 cura, y así parece peor que antes y más fea y
 abominable que solía. Porque como esta Divi-
 na purga anda removiendo todos los malos y
 viciosos humores, que por estar ellos muy
 arraigados y asentados en el alma, no los echa-
 ba ella de ver, y así no entendía que tenía en
 sí tanto mal, y ahora, para echarlos fuera y
 aniquilarlos se los ponen al ojo, y los ve tan
 claramente, alumbrada por esta oscura luz de
 Divina contemplación (aunque no es peor que
 antes ni en sí ni para con Dios), como ve en sí
 lo que antes no veía, parécele claro que está
 tal, que no sólo no está para que Dios la vea,
 más que está para que la aborrezca, y que ya
 la tiene aborrecida.



Reprende la piedad imperfecta.

Tienen muchos de estos principiantes también, a veces, mucha avaricia espiritual. Porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da, y muy desconsolados y quejósos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles más el tiempo en esto que no en obrar la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben. Porque además de esto se cargan de imágenes, rosarios y cruces muy curiosas y costosas; ahora dejan unas y toman otras; ahora truecan, ahora destruecan; ya las quieren de esta manera, ya destotra, aficionándose más a ésta que aquélla, por ser más curiosa o preciosa. Ya veréis otros arreados de *Agnus Dei*, y reliquias y nóminas, como los niños con dije. En lo cual yo condeno la propiedad del corazón, y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y capsándose de esotra multiplicidad y curiosidad de ella; pues

que la verdadera devoción ha de salir de corazón, y mirar sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que para pasar al estado de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito. Yo conocí una persona que más de diez años se aprovechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcido al derredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. Y ví otra, que rezaba por cuentas que eran de esos huesos de las espinas del pescado, cuya devoción es cierto que no era por eso de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos no la tenían en la hechura y valor. Los que van, pues, bien encaminados desde estos principios, no se asen de los instrumentos visibles ni se cargan de éstos, ni se les da nada por saber más de lo que conviene saber para obrar; porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y en agradarle, y en esto tienen su codicia. Y así, con gran largueza, dan todo cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que sean cosas espirituales que temporales. Porque como digo, sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior, que es dar a Dios gusto, y no a sí mismos en nada.



Explicación de la estrofa 14 del Cántico Espiritual

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

La noche sosegada.

Este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego, y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abisal oscura inteligencia Divina; y por eso dice que su Amado es para ella

La noche sosegada.

En par de los levantes de la aurora.

Pero esta noche sosegada no es de manera que sea como oscura noche, sino como la noche junto ya a los levantes de la mañana; compareja con los levantes, porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo oscuro, como la oscura noche, sino sosiego y quietud en la luz Divina y en conocimiento de

Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado a la luz Divina. Y llama aquí propiamente y bien a esta luz Divina levantes de la aurora, que quiere decir la mañana; porque así como los levantes de la mañana despiden la obscuridad de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural a la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, sino como dicho es, oscuro, como noche en par de los levantes de la aurora. Porque así como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche, ni del todo es día, sino como dicen, entre dos luces; así esta soledad y sosiego Divino, ni con toda claridad es informado de la luz Divina, ni deja de participar algo de ella.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender a la Divina luz: bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos a la luz que no esperaba. Este conocimiento entiendo quiso dar a entender David cuando dijo: Recordé y fui hecho semejante al pájaro solitario en el tejado. Como si dijera: abrí los ojos de mi entendimiento, y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado, que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fué hecho semejante al pájaro solitario; porque en esta manera de contemplación, tiene el espíritu las propiedades de este

pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así el espíritu en este paso se pone en altísima contemplación. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hacia donde viene el aire; y así el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hacia donde viene el espíritu de amor, que es Dios. La tercera, es que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto a sí, sino que en posándose alguna junto, luego se va; y así el espíritu en esta contemplación está en soledad de todas las cosas, desnudo de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad es, que canta muy suavemente, y lo mismo hace a Dios el espíritu a este tiempo; porque las alabanzas que hace Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algún determinado color; y así es el espíritu perfecto, que no sólo en este exceso no tiene algún color de afecto sensual y amor propio, más ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, según se ha dicho.

La música callada.

En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz Divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de sabiduría de Dios en las dife-

rencias de todas sus criaturas y obras; porque todas ellas y cada una tienen una correspondencia con Dios, con que cada una en su manera de voz, muestra lo que en ellas es Dios: de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo. Y llama a esta música callada; porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta sin ruido de voces; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así dice que su Amado es esta música callada, porque en El se conoce y gusta esta armonía de música espiritual; y no sólo eso, sino que también es

La soledad sonora.

Lo cual es casi lo mismo que la música callada; porque aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sonido espiritual sonorisimamente en el espíritu, de la excelencia de Dios, en sí y en sus criaturas, según aquello que vió San Juan en espíritu en el Apocalipsis conviene a saber: *voes de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras*. Lo cual fué en espíritu y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados que cada uno en su manera de gloria hace a Dios continuamente. Lo cual es

como música; porque así como cada uno posee diferentemente sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente y todas en una concordancia de amor, bien así como música. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no sólo superiores, sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios. Y ve que cada una en su manera engrandece a Dios, teniendo en sí a Dios según su capacidad; y así todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios, y sabiduría y ciencia admirable. Y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría: *El Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra;* y este mundo que contiene todas las cosas que El hizo, tiene ciencia de voz que es la soledad sonora que decimos conocer el alma aquí, que es el testimonio que de Dios dan en sí todas ellas. Y por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin soledad y ajenación de todas las cosas exteriores, las llama la música callada y la soledad sonora, la cual dice que es su Amado: Y más:

La cena que recrea y enamora.

La cena a los amados hace recreación, hatura y amor. Porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí la cena que recrea y enamora. Es de saber, que en la Divina Escritura,

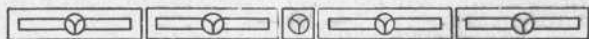
este nombre cena se entiende por la visión Divina; porque así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho sosegada, le hace sentir al alma cierto fin de males y posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que antes estaba, y por eso le es a ella la cena que recrea en serle el fin de los males; y la enamora en serle posesión de todos los bienes.

Pero para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma, la cual cena, como habemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Amado Esposo dice en el Apocalipsis, es a saber: *Yo estoy a la puerta, y llamo; si alguno me abriere, entraré y cenaré con él, y él conmigo.* En lo cual da a entender que El se trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que El mismo goza; los cuales, uniéndose El con el alma, se los comunica y goza ella también; que eso quiere decir yo cenaré con él, y él conmigo. Y así en estas palabras se da a entender el efecto de la Divina unión del alma con Dios, en la cual, los mismos bienes propios de Dios, se hacen comunes también al alma Esposa, comunicándoselos El, como habemos dicho, graciosa y largamente. Y así El mismo es para ella la cena que recrea y enamora; porque en serle largo la recrea, y en serle gracioso la enamora.



CARTAS

Con ser muy corto el número de las que han llegado a nosotros y muy pocas las que podemos publicar en esta Antología, en ellas podremos comprobar lo que dice su biógrafo Fray Jerónimo de S. José: «que siempre que encontraba carta de su Venerable Padre hacía reparo en ello, porque le parecía un pedazo de su ánimo historiado por él mismo.»



CARTA I

**A la Madre Catalina de Jesús, carmelita descalza,
compañera de Santa Teresa de Jesús.**

Jesús sea en su alma, mi Hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélase conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá. Que después que me tragó aquella ballena y vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los Santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas.

Plega a Dios no andemos en ellas. ¡Oh, qué de cosas la quisiera decir!; mas escribo muy a oscuras, no pensando la ha de recibir: por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme a Dios. Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana.—De Baeza y julio 6 de 1581.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz*.

CARTA II

A la Madre Ana de San Alberto.—La da cuenta de la fundación del convento de religiosos de Córdoba y de la traslación del de las religiosas de Sevilla.

Jesús sea en su alma. Al tiempo que me par-tía de Granada a la fundación de Córdoba, la dejé escrito de priesa. Y después acá, estando en Córdoba, recibí las Cartas tuyas y de esos señores que iban a Madrid, que debieron pensar me cogerían en la junta; pues sepa que nunca se ha hecho por esperar a que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el Señor estos días tanta priesa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de Frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con religión alguna. Porque toda la Clerecía de Córdoba y Cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento, con gran solemnidad, de la Iglesia Mayor; todas las calles muy bien col-gadas y la gente como el día de Corpus Chris-ti. Esto fué el domingo después de la Ascen-sión, y vino el señor Obispo, y predicó alabán-donos mucho. Está la casa en la mejor parte de la ciudad, que es en la collación de la Igle-sia Mayor. Ya estoy en Sevilla en la traslación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principalísimas, que aunque costaron ca-si catorce mil ducados, valen más de veinte

mil. Ya están en ellas. Y el día de San Bernabé pone el señor Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro convento de Frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de Frailes. Y de aquí a San Juan me parto a Ecija, donde con el favor de Dios fundaremos otro, y luego a Málaga y desde allí a la junta. Ojalá tuviera yo comisión para esa fundación como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas andulencias; mas espero en Dios que se hará; y en la junta haré cuanto pudiere: así lo digo a esos señores (a los cuales escribo). El librito de las *Canciones de la Esposa* querría que me enviase, que ya a buena razón lo tendrá sacado Madre de Dios. Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar a su Merced no le escribo, y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí le digo.—De Sevilla y junio año de 1586. Carísima Hija en Cristo. Su siervo.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VI

A las religiosas de Beas.—Las dice cómo son corona de Cristo y con este motivo las exhorta a no apetecer cosas de la tierra.

Jesús sea en sus almas, Hijas mías: ¿piensan que aunque me ven tan mudo, que las pierdo de vista, y dejo de andar echando de ver cómo

con gran facilidad pueden ser santas, y con mucho deleite y amparo seguro andar en deleite del amado Esposo? Pues yo iré allá, y verán cómo no me olvidaba, y veremos las riquezas ganadas en el amor puro y sendas de la vida eterna y los pasos hermosos que dan en Cristo, cuyos deleites y corona son sus esposas; cosa digna de no andar por el suelo rodando, sino de ser tomada en las manos de los ángeles y serafines, y con reverencia y aprecio le pongan en la cabeza de su Señor. Cuando el corazón anda en bajezas por el suelo, rueda la corona, y cada bajeza la da con el pie; mas cuando el hombre se allega al corazón alto, que dice David, entonces es Dios ensalzado con la corona de aquel corazón alto de su esposa, con que le coronan el día de la alegría de su corazón, en que tiene sus deleites cuando está con los hijos de los hombres. Estas aguas de deleites interiores no nacen en la tierra; hacia el cielo se ha de abrir la boca del deseo, vacía de cualquier otra llenura, y para que así la boca del apetito, no abreviada ni apretada con ningún bocado de otro gusto, la tenga bien vacía y abierta hacia aquel que dice: Abre y dilata tu boca, y yo te la henchiré. De manera que el que busca gusto en alguna cosa, ya no se guarda vacío para que Dios le llene de su inefable deleite: y así como va a Dios, así se sale, porque lleva las manos embarazadas y no puede tomar lo que Dios le daba. Dios

nos libre de tan malos embarazos, que tan dulces y sabrosas libertades estorban. Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificación en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de padecer, hechas verdugos de los contentos, mortificándose si por ventura ha quedado algo por morir que estorbe la resurrección interior del espíritu, el cual more en sus almas. Amén.—De Málaga y noviembre 18 de 1586.—Su siervo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VIII

A la Madre Leonor Bautista. — La consuela en un trabajo.

Jesús sea en Vuestra Reverencia. No piense, hija en Cristo, que me he dejado de doler de sus trabajos y de las que son participantes; pero acordándome que así como Dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin, el religioso de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para él; porque El mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable. Harta merced la ha hecho Dios a Vuestra Reverencia,

porque ahora, bien olvidada de todas las cosas, podrá a sus solas gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan de ella lo que quisieren por amor de Dios, pues no es suya, sino de Dios.

Hágame saber si es cierta su partida a Madrid, y si viene la Madre Priora; y encomiéndeme mucho a mis hijas Magdalena y Ana, y a todas, que no me dan lugar para escribirlas. De Granada a 8 de febrero de 1588.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XVI

A la Madre Magdalena del Espíritu Santo, religiosa del convento de Córdoba.—La dice cómo para principios de fundación Dios quiere almas singulares en la virtud.

Jesús sea en su alma, mi Hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su Carta. Alabo a Dios que provee en todas las cosas, porque bien las habrá menester en estos principios de fundaciones, para calores, estrechuras, pobreza y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele o no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí: y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios; de manera

que con un poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud: y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla a ella. Y aunque más le costara lo que deja, no es nada, que esto presto se había de dejar, así como así: y para tener a Dios en todo, conviene no tener en todo nada; porque el corazón, que es de uno, ¿cómo puede ser del todo de otro? A la Hermana Juana, que digo lo mismo, y que me encomiende a Dios, el cual sea en su alma, amén. De Segovia y julio 28 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XXI

A la Madre María de la Encarnación, priora del mismo convento de Segovia.

Jesús sea en su alma. De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene: porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene, y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y a donde no hay amor, ponga amor y sacará amor. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amén.—De Madrid y julio 6 de 1591.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XXII

A Doña Ana de Peñalosa. — Le da cuenta de su última enfermedad.

Jesús sea en su alma, mi Hija en Cristo. Yo recibí aquí en la Peñuela el pliego de Cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado. Mañana me voy a Ubeda a curar unas calenturillas, que como ha más de ocho días que me dan cada día y no se me quitan, pareceme habré menester ayuda de medicina; pero con intento de volverme luego aquí, que cierto en esta santa soledad me hallo muy bien.

Heme holgado mucho que el Sr. D. Luis sea ya sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh, qué buen estado era ese para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él! Dele el parabién de mi parte, que no me atrevo a pedirle que algún día, cuando esté en el Sacrificio, se acuerde de mí, que yo como el deudor lo haré siempre: porque aunque yo sea desacordado, por ser él tan conjunto a su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él. A mi Hija D.^a Inés dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen sea servido de disponerme para llevarme consigo. Ahora no me acuerdo más que escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar. — De la Peñuela y septiembre 21 de 1591.

Fray Juan de la Cruz.

INDICE

Págs.

Carta laudatoria del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Salamanca, Doctor D. Francisco Frutos Valiente.....	5
A los Profesores y Maestros.....	7
A los niños.	9
Retrato de San Juan de la Cruz... ..	11
Fechas principales de su vida	15
Escritos de San Juan de la Cruz..	17
Poesías (juicio crítico de Menéndez Pelayo)..	18
La Noche Oscura del Alma.... ..	22
Cántico espiritual (introducción de San Juan de la Cruz.....	24
Canciones entre el alma y el esposo.....	27
Llama de amor viva.....	35
Canción del alma que pena por ver a Dios...	36
Sobre un éxtasis de alta contemplación.....	38
Otra a lo divino.....	40
Glosa a lo divino.....	42
Otra glosa a lo divino	44
Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe.....	47
Canción a lo divino de Cristo y el alma (explicación)... ..	49
Romance I. Sobre el evangelio In principio erat Verbum.... ..	51
Romance II. De la comunicación de las tres Personas.....	52
Romance III. De la Creación.....	54

	<u>Págs.</u>
Romance IV. Prosigue	54
» V. Deseos de los Santos Padres...	57
» VI. Prosigue	58
» VII. De la Encarnación.....	59
» VIII. Prosigue..	60
» IX. Del Nacimiento.....	61
» X. Sobre el Salmo <i>Super flumina</i> <i>Babylonis</i>	62
Prosa de San Juan de la Cruz.	65

SEMBLANZAS

Explicación de la segunda canción de la No- che Oscura.....	66
Modo de iluminar Dios al alma.....	73
Modo de comunicarse Dios al alma.....	76
Reprende la piedad imperfecta.....	78
Explicación de la estrofa catorce del Cántico Espiritual	80
Cartas.....	86

96-2-3433

PRECIO: 1,50 PTAS.

